

Historia y tradición guambianas, 1

SOMOS

RAIZ Y RETOÑO



Abelino Dagua Hurtado
Misael Aranda
Comité de Historia del Cabildo del Pueblo Guambiano

Luis Guillermo Vasco Uribe
Profesor Titular
Universidad Nacional de Colombia

1999

2a. edición, 1999

Es una publicación de la investigación “Recuperación de la historia y tradición oral en Guambía”, de:

FUNDACION COLOMBIA NUESTRA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
COMITE DE HISTORIA DEL CABILDO DEL PUEBLO
GUAMBIANO
Patrocinio de COLCIENCIAS

SOMOS DE AQUÍ

Los guambianos somos nacidos de aquí, de la naturaleza como nace un árbol, somos de aquí desde siglos, de esta raíz.

Nuestros mayores lo saben hoy como lo han sabido siempre; saben que no somos traídos, por eso hablan así:

Primero era la tierra... y eran las lagunas.... grandes lagunas.

La mayor de todas era la de *Piendamú*, en el centro de la sabana, del páramo, como una matriz, como un corazón.

El agua es vida.

Primero eran la tierra y el agua.

El agua no es buena ni es mala. De ella resultan cosas buenas y cosas malas.

Allá, en las alturas, era el agua. Llovía intensamente, con aguaceros, borrascas, tempestades. Los ríos venían grandes, con inmensos derrumbes que arrastraban las montañas y traían piedras como casas.

Venían grandes crecientes e inundaciones. Era el agua mala.

En ese tiempo, estas profundas guaicadas y estas peñas no eran así, como las vemos hoy, esos ríos las hicieron cuando corrieron hasta formar el mar.

El agua es vida. Nace en las cabeceras y baja en los ríos hasta el mar. Y se devuelve, pero no por los mismos ríos sino por el aire, por la nube. Subiendo por las guaicadas y por los filos de las montañas alcanza hasta el páramo, hasta las sabanas, y cae otra vez la lluvia, cae el agua que es buena y es mala.

Allá arriba, como la tierra y el agua, estaba él-ella. Era *Pishimisak* que también ha existido desde siempre, todo blanco, todo bueno, todo fresco. Del agua nació el Aroiris que iluminaba todo con su luz; allí brillaba, *Pishimisak* lo veía alumbrar.

Dieron mucho fruto, dieron mucha vida. El agua estaba arriba, en el páramo. Abajo se secaban las plantas, se caían las flores, morían los animales. Cuando bajó el agua, todo creció y floreció, retoñó toda la hierba y hubo alimentos aquí. Era el agua buena.

Antes, en las sabanas del páramo, *Pishimisak* tenía todas las comidas, todos los alimentos. El-ella es el dueño de todo. Ya estaba allí cuando se produjeron los derrumbes que arrastrando gigantescas piedras formaron las guaicadas.

Pero hubo otros derrumbes. A veces el agua no nacía en las lagunas para correr hacia el mar sino que se filtraba

en la tierra, la removía, la aflojaba y, entonces, caían los derrumbes.

Estos se produjeron desde muchos siglos adelante, dejando grandes heridas en las montañas. De ellos salieron los humanos que eran la raíz de los nativos. Al derrumbe le decían *Pikuk*, es decir, parir el agua. A los humanos que allí nacieron los nombraron los *Pishau*.

Los *Pishau* vinieron en los derrumbes, llegaron en las crecientes de los ríos. Por debajo del agua venían arrastrándose y golpeando las grandes piedras, encima de ellas venía el barro, la tierra, luego el agua sucia; en la superficie venía la palizada, las ramas, las hojas, los árboles arrancados y, encima de todo, venían los niños, chumbados.

Los anteriores nacieron del agua, venidos en los restos de vegetación (*shau*) que arrastra la creciente. Son nativos de aquí de siglos y siglos. En donde salía el derrumbe, en la gran herida de la tierra, quedaba olor a sangre; es la sangre regada por la naturaleza, así como una mujer riega la sangre al dar a luz a un niño.

Los *Pishau* no eran otra gente, eran los mismos guambianos, gigantes muy sabios que comían sal de aquí, de nuestros propios salados, y no eran bautizados.

Ellos ocuparon todo nuestro territorio, ellos construyeron todo nuestro *nupitrapu* antes de llegar los españoles. Era grande nuestra tierra y muy rica. En ella teníamos minas de minerales muy valiosos, como el oro que se encontraba en Chisquío, en San José

y en Corrales, también maderas finas, peces, animales del monte y muchos otros recursos que sabíamos utilizar con nuestro trabajo para vivir bien.

Sus límites comenzaban en el Alto de Chapas, cerca a lo que hoy es Santander de Quilichao, de allí iban a la laguna de Chapas, bajaban al río Suárez y, después, pasando por Honduras, subían a Pico de Águila y a Tierras Blancas; bajaban a continuación por El Tambo, abrazando a todos los pubenenses, hasta llegar a ***Pupayán***.

De ***Pupayán*** iban, río Palacé arriba, a llegar a la cordillera de Totoró y pasar por Yerbabuena (montañas adentro por el lado de Malvazá), por las montañas de Cuscuru y la cordillera de Guanacas.

Siguiendo el mismo hilo, colindando con Yaquivá, pasaban a Granizal, Boquerón, Piedra Ensellada, Peñas Blancas y Alto de Pitayó. Algunos comentan que comprendían también los altos de Mosoco, al otro lado de la cordillera.

Se iban yendo por el río de Pitayó a llegar a Jambaló, Lomagorda y Pioyá. De ahí, filo abajo, a Munchique, por cabeceras de Mondomo. De Munchique iban a Santander y a la laguna de Chapas, encerrando

Por esta laguna recorría el cacique en su silla de oro; cuando llegaron los españoles dejó la silla en la laguna para que no se la robaran.

Grande, hermoso y rico era nuestro territorio. Los españoles lo fueron quitando, hasta arrinconarnos en este corral de hoy: el resguardo.

Los *Pishau* ocuparon todo este inmenso espacio, incluyendo la ciudad de *Pupayán*. La historia de los blancos dice que esta ciudad fue fundada por Belalcázar, pero no es cierto. Cuando llegaron los españoles ya la ciudad existía bajo el sol, creada siglos adelante por nuestros antiguos. Largas guerras, tremendos esfuerzos, enormes crímenes fueron necesarios para que Ampudia y Añasco vencieran al cacique *Payán* y le dieran muerte, tomando nuestra ciudad.

Pero *Yaskén* y *Calambás* los arrojaron de allí, haciéndolos huir hacia el norte, hasta Jamundí.

Más tarde, capitaneados por Belalcázar, enfrentaron de nuevo a nuestra gente, a los *Namuy Misak*, hasta derrotarla en una batalla que duró treinta días, realizada en Guazabara; murió en ella *Calambás*. Aún así, el español debió conseguir refuerzos para vencer a nuestro cacique *Piendamú* y retomar la ciudad.

Así cayó *Pupayán*, nuestra ciudad, nombre que en la lengua de los *wampias*, la nuestra, quiere decir "dos casas de pajiza", significando la reunión de las dos mitades de nuestro pueblo en ella.

La derrota lanzó a los *Pishau*, nuestros antíguanos, lejos de *Pupayán*. Más tarde serían también sacados de Silvia y arrojados de Cacique, en donde se habían refugiado, obligándolos a penetrar en lo profundo de las montañas.

De esta raíz, y en no se sabe cuántas generaciones, venimos los guambianos.

Arriba, muy arriba, guardando la tradición, quedaron arrinconados los *Pishau*; así los llamaron los que quedaron abajo, los guambianos de hoy, los que soportaron a los blancos. Los *Pishau* comían sal de lo propio, los de abajo comieron sal de los españoles, fueron bautizados.

Somos, pues, un pueblo que sabíamos de todo, labrar las piedras, cultivar de acuerdo con el movimiento de los astros, amasar el oro con plantas, ver el tiempo adelante y atrás. Pero hemos olvidado casi todo. Los españoles mataron a los caciques que tenían esa ciencia. Quién come sal del blanco también olvida todo lo propio.

Un manto de silencio cubrió nuestro conocimiento.

Ahora, los historiadores de los blancos vienen a decirnos que las huellas de los antiguos que quedan en nuestro territorio no son de los *Pishau* sino de los pijao, nuestros enemigos. Con ese cuento quieren arrebatarnos a nuestros anteriores, quieren cortar nuestra raíz y separarla de nuestro tronco para poder afirmar su mentira de que no somos de aquí.

Eso no es cierto. Los *Pishau* son nuestra misma gente. Nacieron de la propia naturaleza, del agua, para formar a los humanos. Ellos vienen de *Pishimisak* que los crió con sus alimentos propios.

Por eso, nosotros somos de aquí, de esta raíz; somos *Piurek*, somos del agua, de esa sangre que huele en los derrumbes.. Somos nativos, legítimos de *Pishimisak*, de esa sangre. No somos venideros de otros mundos.

Los blancos... ellos son los venideros.

A sí hablan nuestros mayores.
Esta es nuestra historia.

LAS MENTIRAS DE LOS BLANCOS

Ante nuestra historia tal como la cuentan nuestros mayores, los historiadores de los terratenientes quieren convencernos que no somos de aquí, que somos traídos de otra parte, Pero ni entre ellos mismos logran ponerse de acuerdo sobre el sitio “de donde nos trajeron”, ni sobre quién y cuándo lo hizo.

Sus afirmaciones chocan de frente con lo que dicen los relatos de los cronistas, españoles venidos entre los primeros y que escribieron sobre los acontecimientos de la conquista. Estos cuentan muy claro que, a su llegada, los conquistadores nos encontraron aquí.

Pero a esos falsos historiadores no les importa; solamente les interesa negar nuestro derecho, justificar el apoderamiento de nuestro territorio por parte de los terrateniente.

Para tener todo esto bien claro Y no dejarnos enredar, miremos en detalle cómo son las cosas.

Cuando llegaron nos encontraron

Los primeros españoles, al mando de Pedro de Añasco y Juan de Ampudia, llegaron a nuestras tierras en 1535, viniendo desde Quito y “dejando un rastro de pavesas y de sangre” a su paso. Lucas Fernández de Piedrahita escribió en 1668 que “apenas caminadas 50 leguas desde Quito, se halló dentro de los términos del cacique Popayán”, cuya influencia, según lo que dice, llegaba hasta bien al sur.

En su avance, los conquistadores se encontraron con un gran fuerte de madera, espacioso, rodeado de empalizadas de guadua. Juan de Castellanos, en sus escritos de 1589, nos cuenta que de este cercado salieron 3.000 hombres armados con dardos, lanzas, escudos y macanas y subieron a una colina para enfrentar a los españoles.

Cuatro leguas más allá de este fuerte estaba la ciudad de Popayán protegida por esta gran construcción militar.

Pedro Cieza de León escribe en 1546 acerca de los viajes de conquista en los que él mismo toma parte y refiere que “pasando el río grande está la ciudad de Popayán.... luego se camina por una loma que dura seis leguas llana y muy buena de andar, y en el remate de ella se pasa por un río que ha por nombre Piendamó... A la parte oriental está la provincia de Guambía y otros muchos pueblos y caciques”.

Más adelante repite que “hacia la parte del oriente tiene (como ya dije) la provincia de Guambía, poblada de

mucha gente”. Y agrega “todas estas vegas y valles fueron primero muy pobladas y sujetadas por el señor llamado Popayán, uno de los principales señores que hubo en aquellas provincias”.

Resaltemos que Cieza da a la región el calificativo de provincia y este solo se daba a lugares bien poblados, con amplia organización y una economía abundante, lo cual indica el considerable desarrollo de Guambía en ese entonces.

También era pujante *Pupayán*. Además del fuerte que la defendía, los españoles encontraron que en su centro se levantaba una gran construcción de pajiza. Las excavaciones de los arqueólogos han demostrado que el morro de Tulcán, en donde se levanta la estatua de Belalcázar, el supuesto fundador de Popayán, es una gran pirámide escalonada construida por nuestros antepasados, dentro de la ciudad, en la época precolombina.

Otras excavaciones efectuadas en Pubenza, en los cerros de La Eme y el Chirimoyo y en el sitio de la María, indican que nuestra ciudad ocupaba un área geográfica mayor que la de la ciudad actual.

Los primeros españoles reconocen también la riqueza de nuestro territorio. Juan López de Velasco dice que el jefe se llamaba Popayán y era “de los más ricos y poderosos de aquellos países y tuvo no poca oposición y resistencia (a la conquista), su dominio era mediano; más su confederación con las naciones vecinas, todas

feroces, lo habían puesto en estado de obstinada defensa”.

Fernández de Piedrahita añade: “antes de llegar a Cundinamarca estaba otra provincia fértil de mantenimientos y rica en minerales de oro, sujeta a dos hermanos, Popayán y Calambás”.

Uno de los propios conquistadores, el capitán Domingo Lozano, habla de “Guambía, que así se llamaba la población del cacique don Diego (Calambás), donde eran naturales aquellos indios”.

El cronista Fray Pedro de Aguado, en 1575, cuenta que esta región era tan fuerte y pujante que no solo ocupábamos el lado occidental de la cordillera Central, sino que poco antes de la conquista española los guambianos entramos a colonizar la vertiente oriental, hacia Tierradentro, en las cabeceras de San José y Mosoco, entrada que continuó durante los primeros años después de la conquista y como uno de los resultados de ella.

En 1559, Thomas López realizó una visita para fijar los tributos que debían entregar las distintas tribus. En su informe menciona cuatro grandes provincias; una de ellas es la de Popayán, y Guambía es uno de sus pueblos.

Otro visitador, Pedro de Hinojosa, viene en 1569 a la provincia de Guambía para ordenar la salida de 40 mitayos que deben ir a trabajar a Popayán. Los apellidos que aparecen en las listas de estos españoles son los

mismos que existen hoy entre nosotros; entre ellos están: Calambás, Tenebuel, Tombé y Guallemuescay.

En 1607, Armenteros y Henao efectúa una visita a la provincia de Guambía, “con sus pueblos de Xambaló, Guambía, Yambitarao y Pisotará y sus caciques y mandones principales”.

Esta es la encomienda de Francisco de Belalcázar, hijo de Sebastián de Belalcázar, el conquistador.

Que Guambía haya sido una de las primeras encomiendas adjudicadas demuestra su existencia a la llegada de los españoles, pues las encomiendas sólo se creaban allí donde ya existía un pueblo indígena.

Que se haya dado al jefe principal de la conquista habla bien claro de su población, su riqueza y su importancia.

No hay ninguna duda, entonces, de que al arribo de los españoles a estas tierras ya existían *Pupayán* con sus caciques y Guambía con su organización y sus laboriosos habitantes.

Los Yanaconas llegaron después

Pero, aún así, los historiadores de nuestros enemigos hablan de que los conquistadores nos trajeron desde el Perú o el Ecuador. Veamos esto más de cerca.

En ninguna parte se ha encontrado un documento que permita afirmar que los españoles trajeron indios de servicio en 1535. Tampoco Belalcázar trajo muchos en

1536. Este hecho llamó la atención de Antonio de Herrera, quien nos dice que el conquistador “salió de Quito con 300 castellanos de a pie y de a caballo, sin la multitud de indios que suelen llevar a las jornadas otros capitanes”.

Y agrega que Belalcázar llegó a Popayán “habiendo pasado tanta aspereza y dificultades de sierras y tanta hambre, que fuera mayor si no llevara tan pocos indios de servicio”.

En su segunda expedición, en 1538, sí trajo “no sólo la flor y nata de los conquistadores, sino más de 5.000 indios de servicio”, según afirma Jijón y Caamaño. Pero con tan mala fortuna que la mayor parte de ellos murió en los llanos del Patía y en la expedición al Valle del Magdalena, sobreviviendo muy pocos, como nos recuerda la historiadora inglesa Kathleen Romoli.

Además, había expresa prohibición de que indios de las tribus locales se mezclaran con los indios “yanaconas” traídos por los españoles. A estos “yanaconas” se les asignaron áreas especiales dentro de la ciudad de Popayán para que se establecieran, pues su ubicación lejos de ella no hubiera permitido que prestaran sus servicios a los españoles, razón por la cual fueron traídos en la expedición.

Con tan pocos “yanaconas” sobrevivientes, cuyo escaso número, además, hacía necesario retenerlos en la ciudad, hubiera sido imposible poblar toda una provincia en menos de 5 años.

Esta situación es tan clara que, todavía a finales del siglo pasado, Carlos Cuervo Márquez nos atribuye un origen quichua, pero anterior a la llegada de los españoles. Por eso, cuando los paeces comienzan a establecerse al lado occidental de la cordillera, ya en el siglo XV, “encontraron al suroeste de Pitayó y en la dirección de Popayán un pueblo numeroso de raza enteramente distinta, y que hasta el día de hoy ocupa su primitivo territorio sin haber retrocedido un palmo ante los feroces invasores. Estos son los guambianos o silvias, de evidente origen quichua, que forman como un islote extraño en medio de la inundación páez”, considerados estos como caribes.

Complementa diciendo: “en ninguna parte como aquí se ve más palpable el contraste entre las dos grandes familias que se disputaban la posesión del continente suramericano antes de la conquista”, quichuas y caribes.

Quiénes dicen que somos traídos

Pero, entrado este siglo, una vez que los terratenientes se han apoderado de las mejores tierras de nuestro resguardo para establecer sus haciendas, reduciéndonos al servicio del terraje, sus “historiadores de servicio”, como muy bien podemos llamarlos, comienzan a decir que los españoles nos trajeron. Oigámoslos.

El historiador payanés Antonino Olano escribe en 1917: “Los indios de Silvia (Guambía) son todos descendientes de los yanacona”. Sin suministrar ninguna

prueba ni dar ningún argumento para demostrar que lo que dice es cierto. Es una profesión de fe al servicio de los usurpadores de nuestras tierras.

No solo pretende justificar el despojo de una gran parte de nuestro resguardo con lo que dice, sino también respaldar el hecho de que muchos de los guambianos hayamos sido reducidos a la condición de terrajeros, nuevos indios de servicio, yanaconas modernos, esta vez por y para los terratenientes.

Podemos dudar, sin embargo, de la validez de las afirmaciones de Olano, de su calidad como científico, si ponemos atención a otras de sus palabras, absolutamente erróneas y absurdas.

Nos dice que los indios caras del Ecuador “eran tan desaseados como los quillacingas y, entonces como ahora, lo mismo que estos solían comerse los piojos. Esta repugnante costumbre nos induce a creer que los quitos... tienen alguna relación de origen con los pueblos que habitan el Tibet, los cuales hacen lo mismo. Y entonces los quitenses estarían muy lejos de pertenecer a la raza caribe”.

Al mismo tiempo plantea que están equivocados quienes consideran que los pubenenses, indios de la provincia de Popayán, deben agruparse étnicamente con los ecuatorianos a causa de las muchísimas voces del idioma quichua que se encuentran entre ellos, pues quienes trajeron estas palabras fueron los yanaconas.

Las mentiras se repiten una y otra vez. En 1986, un periodista del diario El Tiempo, a sueldo de los terratenientes, publicó tres artículos afirmando que “los Guambianos fueron traídos a Colombia como cargueros, desde el Perú y Ecuador, y que en Silvia estaban residenciados los paeces. Los guambianos los desalojaron y se quedaron en la región”.

Ya vimos cómo fueron los paeces quienes, al pasar a este lado de la cordillera, nos encontraron establecidos aquí.

Los cronistas coinciden en situar a los paeces viviendo en la cuenca del río Páez, en el curso bajo del río Moras y en el Alto Valle del Magdalena, alrededor de lo que hoy es La Plata. Los guambianos, por el contrario, alcanzábamos a varios sitios de la vertiente oriental en sus partes altas.

La tradición oral, no solamente la nuestra sino también la de los paeces, lo confirma así. Los mayores paeces narran que los caminos más antiguos de Tierradentro fueron construidos por los kalwsh, que es como ellos llaman a nuestros antepasados. Es decir, que guambianos y paeces compartíamos territorios en ese lado de la cordillera Central, el lado oriental.

El título de Juan Tama lo confirma igualmente. En él se dice que Juan Tama ganó la guerra a los indios de Calambás (los guambianos), “dejándolos sin su cacique y desterrándolos de este lado del páramo a hacer sus viviendas sobre la quebrada que llaman Piendamó”.

Los libros capitulares de Popayán hablan de que, a raíz de la conquista, 700 u 800 paeces vinieron a refugiarse en Guambía, siendo llevados luego al Valle de Jambaló.

Los distintos autores coinciden en que en esa época el territorio guambiano abarcaba también lo que hoy son Pitayó, Quichaya, Jambaló, Caldono y Pueblo Nuevo.

Nuestra lengua tampoco es traída

Uno de los argumentos más usados por los terratenientes y sus “historiadores de servicio” es la supuesta relación de nuestra lengua, la *wam*, con el quechua. Pero tampoco en esto logran ponerse de acuerdo.

Romoli, Beatriz de Ruíz, Otero y Thomas Branks (este último del Instituto Lingüístico de Verano) consideran que el idioma guambiano pertenece a la familia lingüística chibcha, como lo mostraron el padre Castelví y Sergio Elías Ortiz, entre otros lingüistas. En tanto que los yanacunas eran de habla quechua.

En cambio, Mattheson y Osorio aseguran que el guambiano es una lengua aislada, como el páez y el kamsá, y no es chibcha ni quechua.

Beatriz de Ruíz agrega que no se ha podido demostrar la relación del guambiano con el quechua o con alguna otra lengua del Ecuador o del Perú, por lo cual este argumento no sirve para demostrar el origen quechua de

nuestro pueblo, ni que seamos traídos de alguno de esos países.

Schwars y Otero aceptan que existen palabras quechuas en nuestra lengua, pero que no son tantas como se asegura y, en todo caso, son menos que en el castellano que se habla en el sur del país; además, todas las otras lenguas indígenas del sur de Colombia muestran influencia del quechua.

“Desde antes de la conquista los guambianos estaban en contacto con tribus vecinas o mercaderes venidos del sur de Colombia y del norte del Ecuador. Las prácticas de curanderismo, brujería y magia, las leyendas y los artefactos han sido introducidos por estos forasteros y son ahora parte de la cultura guambiana; antes, los guambianos eran una de las más de 100 tribus lejanamente asociadas por medio de una confederación militar regional”. Así explica Schwarz el origen de los términos quechuas que se utilizan en nuestra lengua.

Según este antropólogo, entonces, no somos nosotros sino nuestra cultura la que ha sido traída desde el Ecuador.

Otros ven la prueba de que el guambiano proviene del quechua en que ninguno de los dos idiomas tiene o y en castellano la pronuncian como u. Jesús María Otero dice que ese argumento únicamente demuestra la ignorancia de quienes lo plantean pues “son numerosas las tribus americanas que no tienen o en su dialecto” sin que por eso se las pueda considerar quechuas.

Muchos más argumentos descabellados y falsos se han utilizado para querernos ligar con los quechuas. Otero refuta varios de ellos.

Dicen que compartimos con los quiteños la “indiferencia y frialdad con que tratan a sus mujeres e hijos, debido a la flaqueza y debilidad de la raza”. Esta falsedad profundamente racista es aceptada por Otero pero, según él, no prueba nada por ser algo común a todos los indios.

Igual cosa sucede con nuestra “marcada inclinación a la embriaguez”. Ya Cieza de León encontró que “grandes borrachos y agoreros eran estos indios de Popayán”. Se trata, pues, en palabras de Otero, de “un vicio común a todos los indios de esta región”.

Nuestra “acendrada religiosidad”, compartida con los quitos, es otra razón aducida para asemejarnos a ellos. Otero replica que es rasgo común a todas las tribus evangelizadas por los misioneros.

No se sostienen de ninguna manera los variados argumentos que se traen a cuento para mostrar que somos traídos del sur, sea quechuas o quitos.

Lo que quieren es que no seamos de aquí

A la vez, nosotros preguntamos. Es obvio que los españoles no habrían traído a la totalidad de un pueblo en calidad de “indios de servicio”; enfermos,

niños pequeños, ancianos y otras personas más bien habrían sido una carga que eficientes servidores. Entonces, ¿en dónde está en Ecuador o Perú alguna población indígena cuya lengua y cultura sean siquiera lejanamente parecidas a las nuestras?

Los muchos autores que se refieren al tema de nuestro origen no pueden ocultar su desconcierto cuando ven derrumbarse sus teorías de que los españoles nos trajeron con ellos desde el sur. Y se lanzan, con desespero, a imaginar toda una serie de otras teorías también sin fundamento. Oigamos algunas.

No falta quienes digan que no fueron españoles sino guerreros incas quienes nos trajeron en sus expediciones de conquista hacia el norte. Por supuesto, no aportan ninguna prueba de ello.

Otros, en cambio, y también sin ninguna prueba, nos atribuyen un origen común con paeces y pijaos: el de ser caribes.

Hay quien establece la posibilidad de que vengamos del piedemonte de la cordillera oriental o de regiones de refugio como el río Napo. Beatriz de Ruíz analiza que todas las características etnográficas de los indios del Alto Magdalena, del Caguán y el Napo lo desmienten, pues se trata de grupos por completo diferentes a nosotros.

Ronald Schwarz, quien investigó muchos años en nuestra comunidad, se distingue entre los demás por su desbordada imaginación para inventarnos, sin

fundamentos o con bases muy débiles e insuficientes, las mas extrañas procedencias.

Una vez dice que es probable que provengamos de pueblos organizados alrededor de un gran centro ceremonial, que puede ser Tierradentro o San Agustín, porque hay caminos antiguos que llevan de Silvia y Popayán a esos lugares. Desde allí nos habrían desplazado invasores caribes siglos antes de llegar los colonizadores europeos.

Otra vez plantea que bien podemos venir del sur o hasta del oriente, pues una comparación basada en las palabras que usamos para llamar a nuestros parientes por matrimonio nos relaciona con “las tribus de la región de los Llanos, al este de Guambía, en el área del río Caquetá”.

También se le ocurre que nuestra llegada puede haber tenido lugar desde el Caquetá hace 1.500 ó 2.000 años, para llegar a San Agustín o Tierradentro, allí ayudar a desarrollar alguna de estas culturas y, luego, venir hasta aquí empujados por algún invasor.

Todo es, pues, confusión, duda, vacilación y contradicciones en los planteamientos de historiadores, lingüistas y antropólogos sobre nuestro origen. Ninguno de ellos puede dar una base cierta y firme que nos lleve a aceptar sus puntos de vista y a desconocer la historia de nuestros mayores; al contrario, nos reafirman en ella.

Llega un punto en que el caos en que se debaten es tal que el propio Schwarz tiene que confesar que “ha habido una especulación considerable de parte de historiadores y de antropólogos, profesionales y aficionados, acerca del origen de los guambianos. Las teorías se basan en la imaginación y la investigación superficial, más que en la investigación científica”.

Pero, aún ante tantas evidencias que desmoronan sus argumentos, los “investigadores de servicio” se niegan a aceptar la realidad de nuestra presencia aquí desde muchísimos siglos adelante de españoles y otros blancos. Ciegos a todas las comprobaciones, sordos a todos los testimonios de conquistadores y cronistas, faltos de todo argumento, carentes de toda prueba, los eruditos “estudiosos” continúan esgrimiendo sus trasnochados y vanos argumentos como armas en contra nuestra.

Beatriz de Ruiz, según dice siguiendo al historiador Guido Barona y a otros radicados en Popayán, insiste en que “en ninguno de los informes de los españoles figura un grupo como el guambiano”.

Más bien se inclina a creer que somos una “organización socio-cultural estructurada desde fines del siglo XVIII y hasta el presente, sobre la base del proceso histórico de desarticulación de los grupos originales de esta región por parte del español”. “Son un grupo indígena producto de la pérdida de la estructura social de los aborígenes regionales”.

O sea que se suma al argumento de que somos después de los españoles y, por lo tanto, con menos derecho a la tierra que los terratenientes que la han usurpado. Aunque ya no dice que somos traídos por los conquistadores sino, peor aún, creación suya a partir de los restos de pueblos que quedaron después de sus destrucciones.

Para terminar, escuchemos las palabras de Jesús María Otero, educador e historiador nacido en Popayán, casado con una silviana, Elisa Caicedo, y residente durante muchos años en Silvia, a la que consideraba como su patria chica.

Y no se crea que se trata de un amigo de los guambianos, antes bien, solicita nuestra destrucción. Oigamos.

“El más serio de los obstáculos que ha encontrado Silvia para su progreso y desarrollo agrícola y ganadero, ha sido y es: que el 75%, por lo menos, de su territorio municipal está ocupado por las parcialidades indígenas de Guambía, Pitayó, Quichaya, Quisgó” [...] “si se tiene en cuenta la pereza y el atraso que caracterizan a esta raza indígena, las tierras de los resguardos permanecen incultas, improductivas, impenetrables a las gentes que las pondrían a producir”.

Y dice más: “Tiempo es ya de pensar seriamente en la parcelación y división de los resguardos [...] permitiendo el comercio de esas tierras a los indios incorporados plenamente a la vida ciudadana. Pensamos que los guambianos están ya entre los más civilizados y bien

podría el gobierno pensar en la parcelación total de su resguardo”.

Pero esas ideas en contra nuestra no le impiden pensar lo siguiente sobre nuestro origen: “Las suposiciones para explicar el origen de los guambianos [...] son ellas equivocadas y carecen de fundamento científico”. Concluyendo así: “Parece innecesario, por consiguiente, seguir rebatiendo las afirmaciones sobre la procedencia quichua de los guambianos”. Y considera que “la nación de Guambía (o Guamba) poblaba ya sus tierras cuando arribaron a la altiplanicie de Popayán Añasco, Ampudia y Belalcázar”.

Su propia teoría es la de que nuestra llegada “a estas tierras debió verificarse en migraciones pacíficas y en tiempos muy anteriores a la llegada de los españoles quienes los encontraron en estado adelantado de cultura”.

Agregando que si se acepta nuestro origen quichua habría que aceptarlo también para todos los demás indígenas del Cauca, lingüísticamente emparentados, ya que, como expresó fray Gerónimo de Escobar en 1582, “la población del Valle de Pubenza, desde los Altos de Piendamó hasta el río Quilcacé o más al sur quizás, parece haber pertenecido a una misma nación, que podemos llamar Guambiana o Coconuca”.

Queda muy evidente, entonces, que todas las mentiras acerca de que los guambianos somos traídos no tienen ninguna base científica ni han sido comprobadas por quienes las plantean. Su única razón de ser es tratar

de dar algún fundamento al despojo de nuestro territorio por parte de los terratenientes, pues, como escribe un grupo de arqueólogos, antropólogos y etnohistoriadores al director del periódico El Tiempo, “los documentos presentados por personas no indígenas para probar sus derechos a esas tierras no habían emanado del Estado, siendo sólo traslaticios de dominio, y habiéndose, el más antiguo, originado en una encomienda -que legalmente no daban derecho a la tierra- lo que indica una ocupación indebida de las tierras de los indígenas” por las personas que han presentado esos títulos.

Por eso podemos afirmar con plena seguridad:

¡¡¡SOMOS DE AQUI!!!

¡¡¡TENEMOS EL DERECHO MAYOR!!!

BIBLIOGRAFIA

AGUADO, Fray Pedro de: "Recopilación historial". la. parte, tomo II. Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá, 1956.

ARBOLEDA LLORENTE, José María: "El Indio en la Colonia". Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1948.

ARROYO, Jaime: "Historia de la Gobernación de Popayán". Imprenta del Departamento, Popayán, 1907.

BOTERO PAEZ, Sofía: "Tras el pensamiento y pasos de los taitas guambianos. Intentos de aproximación a su historia, siglos XVI-XVII-XVIII". Trabajo de Grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1984.

CASTELLANOS, Juan de: "Elegías de Varones Ilustres de Indias". Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1944.

- CASTELVI, Marcelino de: "Propedéutica Etnioglológica y diccionario clasificador de las lenguas indo-americanas". Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1958.
- CIEZA DE LEON, Pedro: "La Crónica del Perú". Biblioteca de Autores Españoles, tomo II, Madrid, 1947.
- CUBILLOS, Julio César: "El Morro de Tulcán (Pirámide Prehispánica): Arqueología de Popayán - Cauca - Colombia", en Revista Colombiana de Antropología, vol. VIII, Bogotá, 1959.
- CUERVO MARQUEZ, Carlos: "Estudios arqueológicos y etnográficos". Biblioteca de la Presidencia de la República, Editorial Kelly, Bogotá, 1956.
- FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas: "Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada". Imprenta de Medardo Rivas, Bogotá, 1881.
- FINDJI, María Teresa y ROJAS, José María: "Territorio, Economía y Sociedad Páez". CIDSE, Universidad del Valle, Cali, 1985.
- FRIEDE, Juan: "Vida y luchas de don Juan del Valle. Primer Obispo de Popayán y Protector de Indios". Universidad del Cauca, Popayán, 1961.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: "Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra

firme del mar océano”. Década V, vol. XI, Madrid, 1950.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto: “Sebastián de Benalcázar”, tomo II. Editorial Ecuatoriana, Quito, 1938.

LOPEZ DE VELASCO, Juan: “Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Historia Antigua”. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, tomo II, Quito, 1978.

LLANOS VARGAS, Héctor: “Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores”. FINARCO. Banco de la República, Bogotá, 1981.

OLANO, Antonino: “Sobre etnología colombiana. III”, en revista Popayán, No. 81, pp. 115 - 119. Popayán, Marzo de 1917.

ORTIZ, Sergio Elías: “Lenguas y Dialectos Indígenas en Colombia”, en Historia Extensa de Colombia. Prehistoria, vol. I, tomo III, Lerner, Bogotá, 1965.

OSORIO GOMEZ, Oscar: “El sistema de parentesco de los guambianos. Una tribu indígena del suroeste de Colombia”. Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá, 1969.

OTERO, Jesús María: “Etnografía Caucana”. Universidad del Cauca, Popayán, 1952.

OTERO, Jesús María: “Monografía Histórica de Silvia”. Imprenta Departamental, Popayán, 1968.

PADILLA, Silvia y Otros: “La Encomienda en Popayán. Tres estudios”. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1977.

RAPPAPORT, Joanne: “Los cacicazgos de la sierra colombiana: el caso páez”. Memorias del V Congreso de Historia de Colombia, Serie Memorias de Eventos Científicos, No. 34, pp. 103-119, ICFES, Bogotá, 1987.

ROMOLI, Kathleen: “El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española”, en Revista Colombiana de Antropología, vol. XI, Bogotá, 1962.

ROMOLI, Kathleen: “Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI”, en Revista Colombiana de Antropología, vol. XXI, Bogotá, 1977-78.

ROMOLI, Kathleen: “Nomenclatura y población indígena de la antigua jurisdicción de Cali a mediados del siglo XVI” en Revista Colombiana de Antropología, vol. XVI, Bogotá, 1974.

SCHWARZ, Ronald A.: “Guambía: an ethnography of change and stability”. Tesis de doctorado, Universidad de Michigan, 1973.

URDANETA FRANCO, Martha Lucía: “En busca de las huellas de los antiguos guambianos. Investigación arqueológica en el Resguardo de Guambía”. Trabajo

de Grado, Departamento de Antropología,
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1997.

VARIOS: “Carta abierta de arqueólogos, antropólogos y
ethnohistoriadores al director del periódico El
Tiempo”. Bogotá, 5 de julio de 1986.

VÁSQUEZ DE RUIZ, Beatriz: “La predicación en
Guambiano”. Centro Colombiano de Estudios en
Lenguas Aborígenes, Colección de Lenguas
Aborígenes de Colombia, Serie Descripciones, No. 2,
Bogotá, 1988.

Anexo: Polémica sobre Investigación y Política

1. Carta del profesor Guido Barona

Popayán, Agosto 18 de 1989

Señores
H. CONSEJO ACADÉMICO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Ciudad Universitaria
Bogotá, D.E.

Atento saludo:

Como docente e investigador adscrito al programa de Antropología de la Universidad del Cauca, deseo manifestar ante esa H. Corporación mi extrañeza por la actitud asumida por el antropólogo LUIS GUILLERMO VASCO U., profesor de esa prestigiosa Universidad.

Durante su año de estadía en Guambía el profesor Vasco en ningún momento se acercó a nuestra Institución a tratar algunos planteamientos e hipótesis, con los cuales él no está de acuerdo, sugeridos de nuestra parte en diversos artículos y publicaciones. Sin embargo y a pesar de esta actitud tan poco académica y científica, el profesor Vasco en la Cartilla (Historia y tradición

guambianas. Somos raíz y retoño), publicada a nombre de la Fundación Colombia Nuestra, de la Universidad Nacional de Colombia, del Comité de Historia del Cabildo del Pueblo Guambiano y con el patrocinio de Colciencias, en el capítulo titulado “Las Mentiras de los Blancos”, la emprende contra la mayoría de quienes hemos investigado nuestro proceso histórico regional falseando algunos de nuestros planteamientos y lo que es peor, citando tendenciosa y amañadamente artículos míos que ni siquiera aparecen en la bibliografía de la citada Cartilla.

Aunque para quienes nos desenvolvemos en el medio académico-universitario de la Antropología es conocida la trayectoria del profesor Vasco, su esquematismo conceptual y su poca capacidad de diálogo fructífero, no por eso podemos permitir que en nombre de la investigación científica y lo que es más grave, en nombre de una de las pocas instituciones que todavía es reserva ética y moral de este país, la Universidad Nacional, de haga apología de la agresión y prácticamente se nos señale como “investigadores de servicio” en contra de los intereses y de la cultura de la comunidad guambiana y a favor de sus explotadores.

En la página 20 de la Cartilla el profesor Vasco, dice:

Beatriz de Ruiz, según dice, siguiendo al historiador Guido Barona y a otros radicados en Popayán, insiste en que “en ninguno de los informes de los españoles figura un grupo como el guambiano”.

Más bien se inclina a creer que somos una “organización socio-cultural estructurada desde

finés del siglo XVIII y hasta el presente, sobre la base del proceso histórico de desarticulación de los grupos originales de esta región por parte del español". "Son un grupo indígena producto de la pérdida de la estructura social de los aborígenes regionales".

O sea que se suma al argumento de que somos después de los españoles y, por lo tanto, con menos derecho a la tierra que los terratenientes que la han usurpado.

Aunque ya no dice que somos traídos por los conquistadores sino, peor aún, creación suya a partir de los restos de pueblos que quedaron después de sus destrucciones.

Aunque el "análisis" contenido en estos tres párrafos desdice de la calidad científica del profesor Vasco, no voy a referirme a sus argumentos y conclusiones sino a la falta de ética de quien amparado por la trayectoria de la Universidad Nacional se atreve a manipular las citas tratando de engañar y confundir a los lectores de la Cartilla.

En las páginas 33 y 34 del libro (Lenguas Aborígenes de Colombia. Descripciones: La Predicación en Guambiano), de la etnolingüista Beatriz Vásquez de Ruiz, publicado por el Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes, en 1988, con el apoyo del Centre National de la Recherche Scientifique, de Colciencias y de la Universidad de los Andes, la mencionada investigadora

plantea:

Es sólo con la expedición de Don Juan de Borja, presidente de la Real Audiencia de Santa Fe, en 1605, cuando la frontera bélica comienza a ceder efectivamente con el enfrentamiento en Chaparral (Tolima) de los españoles aliados con los naitagamas y los coyaimas, quienes eran pijaos, contra otros grupos y organizaciones sociales de esta etnia. La estrategia de Don Juan de Borja consistió en desalojar del Valle del Magdalena a estas organizaciones cacicales y obligarlas a adentrarse en el territorio cordillerano. Este hecho produjo una transformación radical en sus sistemas de adaptación, en las tecnologías y estructuras agrarias, manufacturas, recolectoras, etc., al reducir el espacio de ocupación territorial propio de las organizaciones sociales aborígenes. Esta situación también precipitó enfrentamientos inter-étnicos entre los diferentes grupos que habían visto reducir su espacio. El hecho cierto es que a partir de este momento y en referencia a esta región, no se volvió a saber nada de estas comunidades ya que la penetración española en el territorio cordillerano fue tardía y nunca acabada, como lo demuestra la existencia de encomiendas de indígenas hasta finales del siglo XVIII, proceso característico de toda frontera móvil, que pone de manifiesto la persistencia de los factores de resistencia al proceso aculturador. Con base en lo anterior se afirma como una hipótesis que, debe comprobarse a través de la investigación etno-histórica y arqueológica, que los guambianos constituyen un

grupo indígena producto de la pérdida de la estructura social de los grupos aborígenes regionales.

La parte subrayada se refiere al texto manipulado por el profesor Vasco y contiene la cita que la etnolingüista Beatriz Vásquez de Ruiz hizo de un trabajo que todavía no ha salido a la luz pública, y que me fue encargado por el Instituto Colombiano de Antropología para el Manual de Geografía de Colombia.

Como bien se puede observar, de toda la cita anterior no se puede llegar a las conclusiones que el antropólogo LUIS GUILLERMO VASCO, extrañamente me quiere adjudicar. Pero lo más grave es que el citado Profesor si siquiera se remitió al texto original citado por la etnolingüista. Por ello no pudo establecer que los “otros radicados en Popayán”, si bien conocen muy bien a esta ciudad y la región, no son oriundos de ella y tampoco trabajan con las instituciones aquí radicadas. El et. al. de la cita se refiere a los antropólogos Roberto Pineda Giraldo y Augusto Gómez L. Sin embargo y para evitar malos entendidos debo advertir que los análisis históricos correspondientes al período colonial son de mi exclusiva responsabilidad, correspondiéndoles a los antropólogos mencionados la autoría de las descripciones y de los análisis de la situación indígena colombiana de los siglos XIX y XX.

Con la presente sólo deseo dejar consignada ante esa H. Corporación, mi protesta por la postura anti-ética asumida por el profesor LUIS GUILLERMO VASCO. Es lamentable que todavía hay quienes no se han dado

cuenta que la crisis de la sociedad colombiana actual compromete gravemente a todo el sistema educativo y a quienes hacemos parte de él. Que en este orden de ideas, continuar con los vicios del señalamiento ideológico y confesional, aunque para ello se tengan que manipular los textos y los libros de divulgación científica, es propiciar y contribuir en el terreno académico con la “guerra sucia” y es impedir que el debate y el libre examen y análisis de las hipótesis contribuyan a darle comprensión a nuestra realidad y a comprometer nuestros intereses y nuestros esfuerzos para la construcción de una sociedad más justa y menos vergonzante de sí misma,

Sin otro particular se suscribe de los miembros del H. Consejo Académico de la Universidad Nacional,
Cordialmente:

GUIDO BARONA BECERRA
Profesor
UNIVERSIDAD DEL CAUCA

C.C. Profesor Luis Guillermo Vasco
Cabildo Indígena de Guambía
Profesora Beatriz Vásquez de Ruiz
Profesores de Antropología de la Universidad del Cauca

2. Carta abierta de L.G. Vasco sobre G. Barona

Bogotá, septiembre 13 de 1989

Señores
CONSEJO ACADÉMICO
Universidad Nacional de Colombia
Ciudad Universitaria
Bogotá, DE.

Respetados Señores:

En mi calidad de profesor Asociado del Departamento de Antropología de la Universidad, me dirijo a ustedes en referencia a la carta que les fue enviada por el profesor de la Universidad del Cauca, GUIDO BARONA BECERRA, el pasado 18 de agosto.

Durante un año, agosto de 1987 a julio de 1988, residí en Guambía, Cauca, para realizar la investigación “Recuperación de la historia y tradición oral en Guambía”, solicitada por el Cabildo Indígena de esa comunidad y efectuada en forma conjunta con los miembros del Comité de Historia del mismo Cabildo. Durante ese tiempo, el profesor Barona nunca se hizo presente allí para discutir con la comunidad o conmigo sus teorías sobre el origen de los guambianos.

Por tal motivo, debo confesarlo, tanto los guambianos que trabajan conmigo, como otras personas vinculadas a

la comunidad, su organización y sus luchas, y yo mismo, desconocíamos los aportes del profesor Barona al respecto. Incluso, ignorábamos su misma existencia hasta la aparición del libro de la profesora Beatriz Vásquez de Ruiz, el cual conocimos poco antes de mi salida de Guambía, en el momento en que la guerra sucia, ella sí real y no imaginada en la academia, hizo su entrada a la comunidad con el secuestro y posterior asesinato de uno de sus dirigentes.

Eso explica por qué en el folleto *Historia y tradición guambianas. Somos raíz y retoño*, publicado por la Fundación Colombia Nuestra y con la indicación de que se trata de una publicación de la investigación mencionada arriba, realizada por la fundación, la Universidad Nacional (que me concedió el tiempo para ella), el Comité de Historia del Cabildo Guambiano y el patrocinio de Colciencias, no se hace ninguna mención directa a trabajo alguno del profesor Barona ni a sus planteamientos.

El folleto (del cual adjunto un ejemplar) es explícito en ello, diciendo: “Beatriz de Ruiz, según dice. siguiendo al historiador Guido Barona...”. Iniciando el párrafo siguiente, según cita el profesor Barona en la página 2 de su carta: “Más bien se inclina a creer que somos una ‘organización socio-cultural...’”.

Para terminar la referencia así: “O sea que se suma al argumento de que somos después de los españoles y, por lo tanto, con menos derecho a la tierra que los terratenientes que la han usurpado”.

Está muy claro que estos tres párrafos se refieren a los planteamientos de Beatriz de Ruiz y para nada al profesor Barona. Incluso se hace la salvedad de que es la autora mencionada quien dice seguir al profesor Barona, como puede verse en la parte subrayada. Y ello precisamente porque no conocíamos el trabajo de dicho profesor, razón por la cual no aparece en la bibliografía del folleto.

Si se mira el libro de la profesora de Ruiz, puede verse cómo no utiliza comillas de ninguna clase, haciendo imposible darse cuenta de que se trata de citas textuales tomadas del trabajo inédito del profesor Barona, como él lo afirma en su carta.

Pero si nada aseveramos del profesor Barona, excepto que la lingüista de Ruiz dice basarse en él, seguirlo, sin que ello nos conste a los autores del folleto, ¿cuál es la causa que motiva la carta del citado profesor?

¿Obedece, tal vez, a un cierto deseo de hacerse notar?, ¿quizás a un algo de complejo de persecución?, ¿tantos años entre los archivos le habrán dificultado la comprensión del castellano de hoy? No logro encontrar una explicación satisfactoria.

Me excuso de repetir la extensa cita con que el profesor Barona inicia la página 3 de su carta, pero ella muestra cuál es la real calidad científica de su trabajo y cuál la validez de sus argumentos.

Todo lo que allí se afirma se refiere explícitamente a la expedición de Don Juan de Borja al Valle del Magdalena, a la zona que hoy es Chaparral, Tolima, para desalojar a algunos de los grupos pijaos allí asentados. Son estos grupos quienes penetran en su huida en la vertiente oriental de la Cordillera Central. Ellos son quienes sufren una transformación radical y se enfrentan a otros grupos étnicos. Su cita termina así: “El hecho cierto es que a partir de ese momento y en referencia a esta región, no se volvió a saber nada de estas comunidades ya que la penetración española en el territorio cordillerano fue tardía y nunca acabada....”. (subrayados míos).

Es perfectamente claro que toda la cita hace referencia a la vertiente oriental, incluso sólo para ella es verdad aquello que he subrayado, y no a la occidental, la habitada por los guambianos, en donde la penetración española fue rápida y completada muy pronto.

¿Cómo entonces, si no es con una burda manipulación, obvia por lo demás, puede el profesor Barona utilizar esa cita para extraer conclusiones sobre el origen de los guambianos, ubicados en la vertiente opuesta, en condiciones contrarias a las que allí se mencionan y encontrados por los españoles en esa zona desde su llegada? Y, ¿de dónde su interés en cuestionar lo que está claro y es evidente en los cronistas?

El folleto en cuestión, *Somos raíz y retoño*, muestra que se trata de un problema planteado en una región específica y en un momento determinado. Y que el profesor Barona no es el único en preguntarse, contra toda evidencia, por el origen de los guambianos,

contestándose, así sea sólo con una hipótesis, que no son un grupo existente a la llegada de los españoles sino resultantes de la acción de estos.

El folleto objeto de esta discusión cita ampliamente a los conquistadores y cronistas españoles para mostrar cómo, desde sus primeras entradas a la región, encontraron la provincia de Guambía, rica y muy poblada, y cómo, luego de derrotar a los guambianos, hicieron alianza con ellos para que, encabezados por su cacique Diego Calambás, participaran en el intento de derrotar a los paeces.

A lo cual se suma el hecho de que la palabra Popayán, nombre del gran poblado ocupado por los españoles, es una palabra guambiana.

¿A qué viene, entonces, el alboroto sobre la necesidad de encontrar el origen de los guambianos?, ¿y por qué comienza poco después de que los terratenientes se apoderan de las mejores tierras del Resguardo? ¿Por qué se desconocen todas las evidencias de que los guambianos estaban allí a la llegada de los españoles?. Y, sobre todo, ¿a quién beneficia esta discusión?

El folleto muestra muy claro que sirve a los terratenientes y a otros interesados en despojar de sus tierras a los guambianos.

A toda persona que haya estado al tanto de los recientes conflictos de tierras en Guambía, le consta directamente que tales han sido los argumentos esgrimidos por los terratenientes y sus periodistas y por

los miembros de la Junta Urbanizadora que arrebató tierras guambianas hace poco.

Argumento que aparece en las declaraciones de los “dueños” de las haciendas a la prensa con motivo del inicio de las recuperaciones de tierras en 1980. En los comunicados y hojas volantes que ha hecho circular la Junta Urbanizadora. En las numerosas discusiones que, sobre el tema, se han realizado con la mediación del Incora, el PNR, etc. Argumento utilizado todo el tiempo como base para negar el derecho de los guambianos a su territorio porque “ellos llegaron después de los españoles” o “fueron traídos por ellos”.

Argumento que comenzaba a calar en algunos miembros vacilantes de la comunidad misma, hecho que motivó el que el Cabildo del año pasado nos solicitara la elaboración del folleto en cuestión.

Es evidente, pues, que tales teorías, hipótesis, suposiciones, sirven clara y recurrentemente como armas en contra de los guambianos, esgrimidas por aquellos que ocupan o ambicionan sus tierras. Y ello así no fuera esa la intención del profesor Barona al formular sus planteamientos.

Soy completamente consciente de que, como lo plantea el profesor Barona, “la crisis de la sociedad colombiana actual compromete gravemente a todo el sistema educativo y a quienes hacemos parte de él”. Por eso considero fundamental que tal compromiso sea tenido en cuenta en el momento de formular hipótesis y teorías y, principalmente, de hacerlas públicas y que haya una

viva preocupación por el efecto de las mismas sobre los actores de la vida social.

Este es, a mi manera de ver, el principio ético fundamental que debe guiar la acción de quienes hacemos parte de ese sistema educativo, académico y científico en el país.

En las condiciones de la Colombia actual no es posible seguir haciendo afirmaciones con criterios exclusivamente academicistas, como si las Universidades y Centros de investigación fueran compartimentos cerrados, aislados del resto del país, de los cuales nada irradia al exterior, y cuyos productos y resultados para nada afectan a las diferentes fuerzas en pugna dentro de la sociedad.

Es más, creo que para que las instituciones académicas y científicas como la Universidad Nacional puedan seguir siendo reservas éticas y morales del país, es preciso que en ellas pueda darse el libre examen de las consecuencias y efectos socio-políticos del trabajo que en ellas y otras instituciones se realiza con carácter científico. Si este se convierte en un campo vedado para el quehacer científico, tal reserva ética y moral se derrumbará dentro del caos de irresponsabilidad que sacude a Colombia.

Por eso no entiendo a qué se refiere el profesor Barona cuando habla de “apología de la agresión”, pues nada encuentro en el folleto que pueda interpretarse en tal sentido. ¿Será parte de los fantasmas que parecen acosarlo?

Por último, observo que el profesor Barona a lo largo de toda su carta, sistemáticamente, se empeña en desconocer la coautoría del folleto por parte de dos guambianos, miembros del Comité de Historia de la comunidad. ¿Acaso los considera incapaces de pensar?, ¿de participar en un trabajo de investigación como sujetos del mismo y no como simples informantes?, ¿de cuestionar los planteamientos o hipótesis que los perjudican? No lo sé; pero, para mí, esta actitud revela, sin ningún lugar a dudas, de parte de quién está el profesor Barona.

Agradeciendo su amable atención a la presente.

Atentamente,

LUIS GUILLERMO VASCO URIBE
Profesor Asociado Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

c.c. Cabildo del Pueblo Guambiano
Comité de Historia Guambiano
Consejo Directivo, Facultad de Ciencias Humanas, U.
Nacional
Fundación Colombia Nuestra
Profesor Guido Barona Becerra
Profesora Beatriz Vásquez de Ruiz
Profesores de Antropología Universidad del Cauca

3. CARTA DE LA PROFESORA BEATRIZ DE RUIZ

Popayán, 25 de agosto de 1989

Señor
PRESIDENTE Y DEMÁS MIEMBROS
HONORABLE CONSEJO ACADÉMICO
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá

Cordial saludo:

En mi calidad de etnolingüista, profesora e investigadora de la Universidad del Cauca me dirijo a esa Corporación para manifestarle mi protesta y rechazo por la actitud que como investigador y asesor en la comunidad guambiana asumió en mi contra el profesor LUIS GUILLERMO VASCO, docente de esta Institución, adscrito al Departamento de Antropología.

El profesor VASCO permaneció durante un (1) año (julio de 1987-julio de 1988) como investigador y asesor en el proceso de recuperación de la historia de la comunidad guambiana. Como parte del resultado de esa investigación se ha publicado recientemente la cartilla "historia y tradición guambianas. Somos raíz y retoño". Al leer la mencionada cartilla me ha sorprendido ver que se me cita como si yo fuera historiadora y hubiera hecho las afirmaciones que allí malintencionadamente se tergiversan y se me atribuyen.

En el libro "La Predicación en guambiano" (No. 2 de la serie Lenguas aborígenes de Colombia. Descripciones, publicado por el Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes en 1988, con el apoyo del Centre National de la Recherche Scientifique, de Colciencias y de la Universidad de los Andes) del cual soy autora, incluí un capítulo sobre descripción del grupo guambiano; en el aparte A. presenté la "Situación Histórica del Grupo guambiano"; allí se demostró que aunque hay varias hipótesis sobre el origen de este grupo y el de su lengua, ninguna de ellas ha podido ser probada objetivamente. La información para este aparte fue consultada en etnografías existentes sobre los guambianos y con historiadores que manejan el tema. Cada una de las hipótesis tiene su respectiva nota de pie de página que ilustra de donde fue tomada la información. (Ver fotocopia adjunta). Por eso no puedo aceptar el manejo tendencioso dado por el profesor VASCO a este material al ignorar las notas de pie de página, al tergiversar lo que allí se presenta.

Veamos: En las páginas 31 y 32 de mi libro se lee:

...y de los misioneros. Con base en este proceso se ha planteado la hipótesis que propone la procedencia de los guambianos como un resultado histórico de la migración forzosa de individuos pertenecientes a comunidades aborígenes del Perú y el Ecuador a estas regiones de la antigua gobernación de Popayán. Se cree que se establecieron en esta región formando un nuevo grupo cuya lengua es una mezcla, pero derivada del

quechua. Hasta el momento no se ha probado la relación del guambiano con el quechua o con otras lenguas del Ecuador. De otra parte, hay quienes clasifican el guambiano como perteneciente a la familia lingüística chibcha, lo cual contradice la hipótesis anterior. Para otros, como lo plantea Oscar Osorio en "La Institución del Compadrazgo entre los Indios Guambianos"; este grupo pertenece a una familia lingüística aislada, diferente de las familias lingüísticas reconocidas. En síntesis, con base en la lengua no ha sido posible, hasta el momento, definir la procedencia del grupo guambiano.

Esto mismo lo presenta el profesor VASCO así: (página 15 de la cartilla)

Romoly, Beatriz de Ruiz, Otero y Thomas Branks (este último del Instituto Lingüístico de Verano) consideran que el idioma guambiano pertenece a la familia lingüística chibcha, como lo mostraron el padre Castelví y Sergio Elías Ortiz, entre otros lingüistas. En tanto que los yanacunas eran de habla quechua.

Como puede verse, se me atribuye lo que no escribí y además se me incluye maliciosamente en un mismo grupo con el representante del Instituto Lingüístico de Verano.

En la página 18 de la cartilla se lee:

Hay quien establece la posibilidad de que vengamos del piedemonte de la cordillera oriental o de regiones de refugio como el río Napo. Beatriz de Ruiz analiza que todas las características etnográficas de los indios del Alto Magdalena, del Caguán y el Napo lo desmienten, pues se trata de grupos por completo diferentes a nosotros.

En mi texto dice: (páginas 34 y 35)

La sugerencia que encontramos en Schwarz, de ser este grupo originario del pie de monte amazónico o de zonas refugio como el del Napo, donde el refugio es tomado como centro de formación y dispersión cultural, no se puede sustentar por las consideraciones siguientes.

Los grupos étnicos de la región del Alto Magdalena, del Caguán, del Napo, tienen un desarrollo horticultor y un complemento proteínico sobre la base de la pesca y la caza. Todo lo cual está sustentado sobre organizaciones de familia extensa, exogámicas con ritos de endofagia vinculados con productos como el chontaduro. Así mismo, en el plano de las relaciones inter-étnicas se observa el robo permanente de mujeres asociado con el consumo ritual del cuñado, en prácticas caníbales¹.

¹ PINEDA Roberto. "El rescate de los tamás: análisis de un caso de desamparo en el siglo. XVII", *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXIII, pp. 327-363, Bogotá, 1980.

Estos factores enunciados no se encuentran en las leyendas guambianas ni en su tradición; pero sí la caracterización de su conflicto inter-étnico con los pijaos a través del rito caníbal.

Quien describe los grupos étnicos de la región del alto Magdalena, del Caguán y del Napo es el antropólogo ROBERTO PINEDA a quien cito con el respectivo reconocimiento; no entiendo por qué obvia la cita y hace aparecer el texto como de mi autoría.

Aunque el tratamiento dado a mi texto no es correcto, hasta aquí no es muy grave lo que se presenta.

Lo inaceptable y que desdice de la ética y seriedad del investigador es la forma como saca de contexto y amaña la siguiente cita: (página 20 de la cartilla).

Pero, aún ante tantas evidencias que desmoronan sus argumentos, los “investigadores de servicio” se niegan a aceptar la realidad de nuestra presencia aquí desde muchísimos siglos adelante de españoles y otros blancos. Ciegos a todas las comprobaciones, sordos a todos los testimonios de conquistadores y cronistas, faltos de todo argumento, carentes de toda prueba, los eruditos “estudiosos” continúan esgrimiendo sus trasnochados y vanos argumentos como armas en contra nuestra.

Beatriz de Rulz, según dice, siguiendo al historiador Guido Barona y a otros radicados en Popayán, insiste en que “en ninguno de los informes de los

españoles figura un grupo como el guambiano”.

Más bien se inclina a creer que somos una “organización socio-cultural estructurada desde fines del siglo XVII y hasta el presente, sobre la base del proceso histórico de desarticulación de los grupos originales de esta región por parte del español”. “Son un grupo indígena producto de la pérdida de la estructura social de los aborígenes regionales”.

O sea que se suma al argumento de que somos después de los españoles y, por lo tanto, con menos derecho a la tierra que los terratenientes que la han usurpado. Aunque ya no dice que somos traídos Por los conquistadores sino, peor aún, creación suya a partir de los restos de pueblos que quedaron después de sus destrucciones.

En mi texto se lee: (páginas 33 y 34)

Es sólo con la expedición de Don Juan de Borja, presidente de la Real Audiencia de Santa Fe, en 1605, cuando la frontera bélica comienza a ceder efectivamente con el enfrentamiento en Chaparral (Tolima) de los españoles aliados con los nataigamas y los coyaimas, quienes eran pijaos, contra otros grupos y organizaciones sociales de esta etnia. La estrategia de Don Juan de Borja consistió en desalojar del Valle del Magdalena a estas organizaciones cacicales y obligarlas a adentrarse en el territorio cordillerano. Este hecho produjo una transformación radical en sus sistemas

de adaptación, en las tecnologías y estructuras agrarias, manufacturas, recolectoras, etc., al reducir el espacio de ocupación territorial propio de las organizaciones sociales aborígenes. Esta situación también precipitó enfrentamientos inter-étnicos entre los diferentes grupos que habían visto reducir su espacio. El hecho cierto es que a partir de este momento y en referencia a esta región, no se volvió a saber nada de estas comunidades ya que la penetración española en el territorio cordillerano fue tardía y nunca acabada, como lo demuestra la existencia de encomiendas de indígenas hasta finales del siglo XVIII, proceso característico de toda frontera móvil, que pone de manifiesto la persistencia de los factores de resistencia al proceso aculturador. Con base en lo anterior se afirma como una hipótesis que, debe comprobarse a través de la investigación etno-histórica y arqueológica, que los guambianos constituyen un grupo indígena producto de la pérdida de la estructura social de los grupos aborígenes regionales².

Al respecto me permito precisar:

1. Es irresponsable del profesor VASCO al utilizar el no superado estilo panfletario propio de los marxistas ortodoxos de los años 60, para señalar a las personas que hemos hecho investigaciones de cualquier índole en

² BARONA, Guido, et. al. *Manual de geografía de Colombia*, en preparación.

Guambía calificándonos como “investigadores de servicio”, macartizándonos ante la comunidad.

2. Además de irresponsable es antitético, deshonesto y malintencionado porque mutila y descontextualiza mi texto omitiendo la parte fundamental de la oración que plantea que se trata de una hipótesis que debe ser comprobada, para ponerme a decir lo que nunca escribí.

3. Esta hipótesis aparece en mi texto con su respectiva nota de pie de página que precisa de dónde fue tomada, pero el profesor VASCO la hace aparecer como afirmación mía al presentarla diciendo: “Beatriz de Ruiz, según dice, siguiendo al historiador (...) insiste en que (...) O sea que se suma. al argumento...”. No se trata de no haber visto la nota, porque ésta también la manipula cuando un “Barona Guido, et. al.” lo hace aparecer como: “...siguiendo al historiador Guido Barona y a otros radicados en Popayán...”. Esto no se dice en mi texto y además riñe con la verdad ya que los otros investigadores no son de Popayán.

4. Es sintomático el hecho de haber omitido, a propósito, el párrafo con que inicio en mi texto el aparte A y los dos párrafos que lo cierran (ver fotocopia adjunta) porque en ellos está claramente expresada mi intención de presentar las tres hipótesis básicas que hay sobre el origen de los guambianos y planteo que ninguna de ellas ha podido ser probada objetivamente.

5. La mala fe, la falta de ética y de personalidad del profesor en mención se hacen mas evidentes en la forma vergonzosa como se escuda en una comunidad indígena,

abusando de su hospitalidad y buena fe, para dedicarse a lanzar mentiras que enloden a los que hemos osado trabajar en el grupo que él considera es de su propiedad.

¿Ante todo esto se pregunta uno: ¿Qué validez pueden tener las otras citas que hace el profesor VASCO, si pertenecen a personas que ya murieron y no pueden, como lo hago yo, protestar y defenderse?

¿Así no trabajamos los investigadores serios, ni es ese el estilo de los investigadores sociales de la Universidad del Cauca. Estamos acostumbrados a presentar todos los aspectos de un problema, a discutir cordialmente cuando encontramos puntos en los que no estamos de acuerdo con los colegas y, lo principal, siempre citamos correctamente nuestras fuentes y damos la cara cuando de debatir nuestras diferencias se trata.

El mencionado profesor se ufanó muchas veces de haberse negado a entregar a las entidades que lo patrocinaron resultados de su investigación porque, según decía, “solo le pertenecen a la comunidad guambiana”. Al ver el manejo que le da a la documentación entiende uno cuál es la verdadera razón de su negativa.

Para completar su labor, en un curso de profesionalización de maestros indígenas realizado entre el 24 de julio y el 4 de agosto de este año, el profesor VASCO trabajó con ellos la mencionada cartilla de historia como “muestra de la forma como se debe manejar la documentación”. Si la incidencia de su

proceder se redujera al ámbito meramente académico no tendría consecuencias tan negativas como las que presenta al afectar el trabajo que otras instituciones vienen desarrollando con gran madurez y seriedad en las comunidades indígenas.

Desde de la responsabilidad profesional y de la calidad humana de un investigador el utilizar de esta manera el buen nombre y la seriedad de instituciones de reconocida trayectoria como la Universidad Nacional y COLCIENCIAS que se supone financian investigación y no conflictos en las comunidades.

En nada contribuye el estilo de trabajo que ha venido desarrollando el profesor VASCO en las comunidades indígenas del Cauca al prestigio de la Universidad Nacional y de COLCIENCIAS y a un análisis serio y científico; por el contrario, desde de ellas y fomenta el estilo de secta que creía él ya había superado y que más bien parece la enfermedad juvenil de un izquierdismo mal entendido.

Desde el punto de vista de la pretensión de la investigación que se encuentra desarrollando el mencionado profesor (“Recuperación de la historia y tradición oral en Guambía”), el resultado se muestra bien pobre por cuanto se reduce solamente a seis páginas si tenemos en cuenta que el resto de la cartilla responde al desarrollo de una postura política que debe salir de la misma comunidad pero que se evidencia es la de un agente extraño a ella por el estilo de la redacción y por el manejo panfletario de la información.

Sin otro particular, me suscribo de ustedes.

Atentamente,

BEATRIZ VÁSQUEZ DE RUIZ
Profesora Departamento de Antropología
Facultad de Humanidades
Universidad del Cauca

Anexo: -Cartilla: “Historia y tradición Guambianas. Somos raíz y Retoño”.

-Fotocopia: “Situación histórica del grupo guambiano”

Copia: -Consejo Directivo Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional de Colombia.

-COLCIENCIAS

-Cabildo del pueblo de Guambía

-Profesor LUIS GUILLERMO VASCO

-Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes
(CCELA)

-Fundación Colombia Nuestra

-ICFES

-Profesores Departamento de Antropología Universidad
del Cauca

4. CARTA ABIERTA DE L. G. VASCO A B. DE RUIZ

Bogotá, diciembre 4 de 1989.

Profesora
BEATRIZ VÁSQUEZ DE RUIZ
Departamento de Antropología
Facultad de Humanidades
Universidad del Cauca
Popayán.

Señora Profesora:

Aunque un poco tarde por falta del tiempo suficiente para hacerlo antes, me refiero a la carta enviada por usted a los miembros del Consejo Académico de la Universidad Nacional de Colombia, de la cual soy profesor, sobre la cartilla *Somos raíz y retoño*.

Quiero comenzar con algo que me parece secundario, su afirmación de que se la cita como si "fuera historiadora". Releyendo la cartilla no he encontrado en ella tal afirmación, por lo cual concluyo que se trata de una invención de su parte. En cambio, encuentro que su propio texto sobre *La predicación en guambiano* comienza con un análisis de la "Situación histórica del grupo guambiano", al cual hacemos referencia en nuestra publicación.

En mi carta de comentarios sobre la enviada por el profesor Guido Barona al Consejo Académico de la Universidad Nacional de Colombia, hacía notar ya la extraña manera como usted hace citas textuales de otros autores, sin utilizar para nada el entrecomillado de los textos, lo cual se presta, obviamente, para que sus lectores no logren identificar lo que es de su autoría con lo que corresponde a los autores citados, ni se pueda saber si los cita al pie de la letra o, por el contrario, retomando las ideas de ellos con sus propias palabras y, por ende, con su propia interpretación. Esto no significa que se ignoren las notas de pie de página, sólo que ellas no permiten adivinar lo que ocurre.

Lo que considero fundamental es mostrar la falsedad de su afirmación de que lo que se propone es "presentar las tres hipótesis básicas que hay sobre el origen de los guambianos" y plantear "que ninguna de ellas ha podido ser probada objetivamente". Porque un texto no dice solamente lo que en frases sueltas plantea el autor, sino también lo que su estructura induce y lo que su manera de presentar las cosas hace entender al lector. Y es este el aspecto que paso a tratar.

Usted comienza afirmando que "el proceso histórico de la comunidad guambiana presenta particularidades en lo referente a su origen las cuales lo hacen diferente del resto de grupos indígenas ubicados actualmente en la zona". Y el lector se queda esperando que entre a exponer, al menos, esas particularidades. Sobre todo porque, se supone, son ellas las que van a explicar porqué ciertos historiadores y otras personas, como usted, se quiebran la cabeza tratando de confundir lo

que está bien claro desde la llegada de los españoles: el origen de los guambianos.

Las dichas particularidades no aparecen por ninguna parte en su trabajo y la expectativa del lector queda insatisfecha. Pero su afirmación sí la dota a usted de una coartada para desarrollar el tema; creando, además, en quien la lee, la duda, la inquietud sobre la "rareza" de los guambianos.

Luego, dice que "existen básicamente tres hipótesis sobre la procedencia de los guambianos". Es decir, que afirma, sin afirmarlo y, por eso, de mala fe, que los guambianos proceden, es decir, que no son del lugar en donde habitan actualmente, que son, entonces, procedentes, venideros. Es claro que se trata de que el lector quede desde el principio con la idea de que han llegado de afuera, a pesar de que usted hace esfuerzos por disimularlo al considerar, más adelante, la posibilidad de que sean originarios de la zona que habitan.

Respecto de la primera hipótesis, usted concluye: "hasta el momento no se ha probado la relación del guambiano con el quechua o con otras lenguas del Ecuador". Dicho así, es verdad. Pero usted como lingüista sabe que esta es sólo la mitad de la verdad, que hay otra mitad que calla y, al callarla, falsea la realidad. Usted sabe que no sólo no se probado la relación del guambiano con el quechua, sino que se sabe con certeza que no la hay, excepto algunos quechuismos. Otra vez, su manera de decir las cosas deja flotando la duda, cuando ya hay una certeza en contrario.

La segunda hipótesis contempla la posibilidad de que los guambianos sean originarios de la zona en donde se encuentran actualmente. Pero, a renglón seguido y sin todavía argumentar nada, nos dice que "este planteamiento se ve afectado al analizarse la documentación histórica española de la época", tendiendo así una sombra de duda sobre la hipótesis. Y esto sin que el análisis de tal documentación sea hecho, ni se diga cuáles son los argumentos en contra de la hipótesis.

Para acabar de desecharla, en el párrafo siguiente usted remata con una mentira total y que contradice todas las evidencias: "en ninguno de los informes de los españoles figura un grupo como el guambiano". Falsedad palmaria si se tiene en cuenta que desde pocos años después de la entrada española a la región, los cronistas mencionan que éstos encontraron allí a los guambianos. Muestras de tales menciones aparecen en nuestra cartilla, por eso me excuso de repetirlas aquí. Además, son tan conocidas que no tenerlas en cuenta no puede ser sólo cuestión de ignorancia.

Las otras "pruebas" que aduce a continuación para demostrar que el origen local de los guambianos no puede sustentarse, no son argumentos de validez científica, sino simples prejuicios, juicios de valor que hacen parte de las mentiras que sobre los guambianos, y para tratar de desmoralizarlos, han venido propalando ciertos sectores, especialmente aquellos vinculados al Comité Ejecutivo del CRIC.

La intensa transculturación no prueba que se sea o no originario de una región; grupos que sí lo eran llegaron, incluso, a integrarse y desaparecer. Y menos aún prueba nada "la fama" que tenga o haya tenido algún grupo indígena. Si de esta índole son las categorías y argumentos que maneja en su análisis lingüístico, bien pobres han de ser sus resultados.

También es falso que los guambianos no hayan tenido fama como guerreros, como se desprende de múltiples documentos de la conquista; hasta llegan a decir que los paeces, guerreros "famosos", temían más a los guambianos que a los mismos españoles.

Sobre la tercera hipótesis, la del historiador Barona, ya he presentado mis argumentos en contra en la carta mencionada más arriba. Sólo quiero resaltar que, presentándola de última, exponiéndola en extenso, incluyendo toda su argumentación, no haciéndole ningún comentario que la afecte, no dando argumentos en su contra, como sí lo hace con las anteriores, usted toma partido por ella y deja la idea de que es la más posiblemente cierta. Y, citándola sin comillas, la hace suya.

En cuanto a la cuarta de las "tres hipótesis" que usted nos expone, la de Schwarz, refutada por usted y por Pineda, sería bueno conocer las características del "rito caníbal" con el que, según usted, los guambianos caracterizan su conflicto inter-étnico con los pijaos y que se encuentra, según nos dice, en sus leyendas y en su tradición.

Queda claro de qué manera la estructura de su texto, la forma como plantea y muestra las distintas hipótesis, lleva claramente, así no lo afirme en forma tácita, a negar el planteamiento de los guambianos: **somos de aquí.**

Y en nuestra cartilla ya hemos mostrado a quienes sirven estos planteamientos, como lo he ratificado en mi carta sobre el profesor Barona: a quienes niegan a los guambianos el derecho a sus territorios. Este es el sentido que tiene lo de "investigadores de servicio", denominación que considero válida, pues ella muestra la realidad del efecto social de tales planteamientos y no depende, por tanto, de la buena o mala intención de quienes los sostienen.

Precisamente, la cartilla tiene un sentido y un objetivo políticos: afirmar el **Derecho Mayor** de los guambianos, cuestionado por personas como usted. No es, a todas luces, un texto académico como pretende ser el suyo, por eso el estilo es diferente.

Por eso no me parece ninguna acusación aquella de usar "el estilo panfletario propio de los marxistas ortodoxos de los años 60". Considero que debe usarse en los casos en que sea necesario y adecuado, como éste. Pero es falso que en nuestra cartilla se señale "a las personas que hemos hecho investigaciones de cualquier índole en Guambía". Allí se señala únicamente a aquellas, como usted, cuyos trabajos han buscado debilitar a los guambianos, a su lucha y a los fundamentos de ella.

Como ha ocurrido con el trabajo lingüístico que ha inventado una inexistente lengua Totoró para dividir a los guambianos y tratar de que no continúe el acercamiento entre las comunidades de Totoró y Guambía, ya iniciado, negando lo evidente: que la lengua indígena que se habla en Totoró es guambiano.

Por supuesto, prefiero el estilo panfletario al de los pasquines, que es el que usted emplea, en donde los insultos reemplazan a los argumentos ("irresponsable", "antiético", "deshonesto", "malintencionado", "tergiversar", "tendencioso", "maliciosamente", "desdice de la seriedad", "manipula", "riñe con la verdad", "falta de personalidad", "mala fe", "forma vergonzosa", "abusando de la hospitalidad y buena fe de la comunidad", "enloden", "desdice de la responsabilidad profesional y de la calidad humana", "fomenta el estilo de secta", etc., etc.).

Otro aspecto que quiero recalcar es que usted, como el profesor Barona, persiste todo el tiempo en desconocer la coautoría del texto por parte de los dos compañeros guambianos miembros del Comité de Historia y con quienes realicé durante un año un trabajo conjunto de investigación y análisis. Y esto de mala fe, porque usted sabe bien cómo se hizo nuestro trabajo. Pero trata, al mismo tiempo, de clavar una cuña entre ellos y su comunidad y yo, y de no cerrarse las puertas para sus futuros trabajos en Guambía.

Entiendo, claramente, que personas como usted no pueden aceptar que los guambianos, y los indios en general, son capaces de pensar, de investigar, de

conocer las cosas que les atañen. Subvaloración y prejuicio del cual pude contemplar personalmente buenas muestras durante su trabajo con el Comité de Lingüística y con los maestros de la comunidad guambiana. Ahora entiendo por qué se negaba a aceptar hasta la posibilidad de que pudieran darse los problemas que los compañeros le planteaban en busca de su análisis y discusión. Y por qué convertía la actividad de los compañeros guambianos que trabajaban con usted en motivo de chistes y burlas con sus colegas del postgrado de la Universidad de los Andes.

Por eso puede atreverse a dudar de la calidad de la investigación realizada con los compañeros del Comité de Historia, o afirmar que me he escudado en forma vergonzosa en la comunidad para lanzar mentiras.

Por eso le ratifico, aunque veo difícil que pueda ser captado por mentes como la suya, cómo ocurrió lo de mi trabajo. Fue el Cabildo del año 86 quien me invitó a colaborar con el Comité de Historia, y no a asesorarlo, como hacen usted y otros asesores profesionales de algunas organizaciones indígenas, en un trabajo iniciado por ellos desde 1982. Y todo el tiempo fue una actividad conjunta, en donde cada parte aportó sus conocimientos y capacidades.

También fue el Cabildo, el de 1988, quien solicitó que se escribiera la cartilla, precisamente para contrarrestar el efecto que el trabajo de zapa de ciertos investigadores, como usted, estaba produciendo al debilitar la confianza de algunos guambianos en la validez de su lucha por la recuperación de parte de su territorio ancestral.

La cartilla fue escrita y discutida en un proceso que duró más de seis meses antes de ser impresa. Luego de publicada, fue hecha conocer dentro de la comunidad, comenzando por el gobernador y el cabildo de este año, y discutida por ella durante otros cuatro meses. Y, ya a finales del mes de mayo, el gobernador, quien ya la conocía y la había discutido con miembros de la comunidad, autorizó expresamente a que se distribuyera en forma amplia dentro de la comunidad y, principalmente, por fuera, en el medio en donde se mueven los autores de las teorías que desconocen los derechos guambianos. Es más, él personalmente la entregó a los maestros de la comunidad en una reunión que tuvo con ellos por esa época. Esto demuestra fehacientemente la falsedad de sus afirmaciones.

Y esto es algo que contrasta con sus trabajos, planeados a espaldas de las comunidades, comunicados a ellas en forma solamente parcial e intentados desarrollar sin que el Cabildo y las autoridades se enteren, aunque, al menos en el caso de Guambía, se vea finalmente obligada a revelarlos y aceptar las decisiones que allí se toman, como acaba de ocurrir con el trabajo que planea comenzar.

A propósito, y aunque usted dice haber enviado copia de su carta al Cabildo guambiano y a otras entidades, mientras usted recorría tratando de vender su idea ya prefabricada para la nueva investigación, yo estaba discutiendo personalmente con el Gobernador su carta, la del profesor Barona y mi respuesta a éste, y, en general, el problema suscitado. Llevándole yo una copia

de su carta, pues el Cabildo, como ocurrió con algunas de las otras entidades, no la había recibido. ¿Sería mera casualidad?.

En cuanto a la seriedad de investigadores como usted y al estilo de algunos investigadores sociales de la Universidad del Cauca, me reservo mis comentarios para no entrar a detallar algunas cosas que resultaron evidentes durante mi estancia en Guambía.

Para su información, y para que no se deje guiar por chismes sin verificar, método digno de la "seriedad" de su trabajo, no fui yo quien trabajó la cartilla con los maestros durante el curso de profesionalización de julio, aunque sí estuve presente e intervine, sino los profesores y auxiliares de la Fundación Colombia Nuestra, encabezados por la profesora María Teresa Findji, a quien pertenece la frase entrecomillada que usted me atribuye, tal como podría verificarse en las grabaciones. Además de que no se trabajó la segunda parte, de la cual sólo se hizo mención en la forma anotada.

No había, pues, ninguna razón para que, posteriormente, a raíz de su intervención en el mismo curso, tratara de conmovier a algunos guambianos con sus lágrimas de cocodrilo, en lugar de haber refutado nuestros argumentos y haber tratado de mostrar la verdad de los suyos. Lo cual constituye una nueva muestra de la "seriedad" de sus formas de trabajo con las comunidades.

Le agradezco reconocer que he mantenido mis principios básicos desde hace ya mucho tiempo, en lugar de haberlos arrojado por la borda a la primera oportunidad, o con el correr del tiempo, como ha ocurrido con otros, algunos de los cuales son bien conocidos por usted. Yo me enorgullezco por haberlos conservado.

Lástima que, en este campo, como le ocurre con el de la historia, su falta de conocimientos la obligue a repetir, en forma por lo demás desteñida e insulsa, argumentos y hasta frases de segunda o tercera mano y mal comprendidos, mal asimilados y mal empleados, como aquello de "la enfermedad juvenil de un izquierdismo mal entendido".

Finalmente, me tienen sin cuidado sus apreciaciones sobre el resultado de mi trabajo con los guambianos, pues no le reconozco ninguna calidad científica ni de otra naturaleza para ellas. Es a la comunidad a quien corresponde evaluar nuestra actividad y los efectos de ésta sólo se apreciarán con el tiempo.

Sin otro interés,

LUIS GUILLERMO VASCO URIBE
Profesor Asociado
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

c.c. Cabildo del Pueblo Guambiano
Comité de Historia del Cabildo Guambiano
Comité de Educación del Cabildo Guambiano

Consejo Directivo Fac. Ciencias Humanas, Universidad
Nacional de Colombia
Fundación Colombia Nuestra
Profesores Depto. de Antropología, Universidad del
Cauca